

RDA

HAY quien dice que es el período más crítico desde 1961. Y 1961 es el año en que se levantó —¡error, inmenso error de Walter Ulbricht!— el famoso muro de Berlín. Otros evocan el mes de junio de 1953, cuando estallaron, también en aquella ciudad, violentas manifestaciones y revueltas obreras. Tal vez se exagera. La situación, ciertamente, no es la misma en la RDA. Entre otras cosas, porque, se diga lo que se diga, el actual secretario general del partido, Honecker, no es comparable al viejo stalinista que fue Ulbricht. Sin embargo, no se puede negar que, tras una aparente —y siempre relativa— primavera, el régimen de nuevo se endurece. Uno de los síntomas más inquietantes es la caza de brujas desatada en los últimos meses contra los intelectuales críticos del sistema.

Bahro, Havemann, Heym...

De Rudolf Bahro (cuarenta y tres años) ya se ha hablado en más de una ocasión en estas páginas (1). Ocho años de cárcel —que Bahro comenzó a cumplir en junio de 1978—, por supuestas actividades antisocialistas y subversivas; en realidad, por haber recogido ciertos datos absurdamente considerados como confidenciales para su libro *La alternativa*— no dejan de ser una condena desca-bellada e injusta.

Tan injusta como la campaña de persecución desatada contra el músico Robert Havemann (sesenta y nueve años), un viejo resistente comunista, condenado a muerte por los nazis en 1943, compañero de cautiverio entonces de Erich Honecker, y hoy convertido en principal disidente, junto a Bahro, de la República Democrática Alemana. Sometido a vigilancia y continuamente hostigado por las autoridades desde hace algún tiempo, Havemann se ha visto acusado a su vez de un delito monetario por haber dispuesto sin el oportuno permiso oficial de ciertas cantidades —en marcos de la RFA— que le habían sido abonados por la publicación en Occidente de algunos trabajos suyos especialmente críticos para con el régimen. Trabajos que, huelga decirlo, no habían podido ver la luz en la RDA. A Havemann, amigo personal del poeta y cantante Wolf Biermann, expulsado de la RDA y militante hoy del Partido Socialista Unificado de Cataluña, intentaron defenderle los abogados españoles Gimberat Mohedano y Sartorius, estos últimos del PCE, sin que pudieran hacerlo al no obtener el necesario visado de entrada.

Pero la caza de brujas es también, en los últimos tiempos, deporte favorito en la Unión de Escritores de la RDA. Ya en 1976, tres poetas fueron dados de baja en la asociación por haber protestado contra la expulsión del país de Wolf Biermann. Hace unas semanas, otros nuevos escritores eran sometidos a parecido proceso inquisitorial por haber supuestamente calumniado al Estado socialista, en algunos casos, o por haber sencillamente protestado contra la persecución de sus colegas, en otros.

Sin duda, el más conocido es el caso de Stefan Heym. Y también el más significativo, ya que se trata de alguien que adoptó voluntariamente —por convicción comunista— la ciudadanía de la RDA.

Vale la pena detenerse en él. Nacido en lo que es hoy la RDA en 1913, Heym emigró en 1933 a Checoslovaquia para trasladarse luego a Estados Unidos, donde hizo sus estudios universitarios. En 1943 se incorporó al Ejército norteamericano como oficial especializado en guerra psicológica y participó en la invasión de Normandía. Después de la guerra, sus ideas comunistas iban a provocar su traslado forzoso desde Baviera, entonces bajo ocupación norteamericana, a los Estados Unidos y



Stefan Heym: una bochornosa expulsión.

Cuando el régimen se siente inseguro

JOAQUIN RABAGO

su posterior expulsión del Ejército norteamericano. Heym devolvió entonces las condecoraciones ganadas en la contienda y se estableció en Berlín Oriental en 1952 para continuar allí su carrera de escritor, que había iniciado en inglés.

Por aquel entonces, Heym era un autor conocido sobre todo por *The Crusaders* (1948), novela en la que refería sus experiencias personales con la política bélica norteamericana en el período de 1944-45. En la RDA, Heym tuvo inmediatamente problemas. Así, no consiguió ver publicada su novela-reportaje sobre las huelgas y los motines obreros de junio de 1953 (*Cinco días de junio*), sucesos que él había vivido personalmente.

A partir de ese momento, Heym optó por los temas históricos —(*The Lanz Papers*, *Lasalle*, *Die Schmähschrift* o *der Königin gegen Defoe* (El libelo de la Reina contra Defoe), en los que resulta fácil ver la transposición temporal que de los problemas y las dificultades actuales de la RDA hace el autor. Pero la gota que colmó el vaso de la

paciencia de las autoridades germano-orientales fue la publicación, en la RFA, sin el obligado permiso de la Oficina de los Derechos de Autor, de su última novela, *Collins*, donde Heym, premio nacional de literatura de la RDA, denuncia la pervivencia en este país de modos y prácticas stalinistas. Nada más ver la luz el libro en Occidente, se desató contra el autor una campaña de acusaciones instigada no sólo por el partido y su prensa, sino por la propia Unión de Escritores, con su presidente, Hermann Kant, en cabeza. Lo que escribía Heym no podía calificarse de literatura. Era simple basura anticomunista. El autor se había hecho indigno de su ciudadanía germano-oriental. Lo mejor sería privarle de su pasaporte y expulsarle del país. Los pocos colegas que se atrevieron a defender a Heym en una bochornosa asamblea de la Unión de Escritores serían inmediatamente tachados de elementos disolventes a sueldo de los enemigos del socialismo. Sin embargo, también en este caso, como en el de Havemann, la censura ideológica fue disfrazada por las autoridades de persecución de un delito fiscal. Heym había infringido también las leyes sobre divisas, por lo que sería condenado a una multa de 10.000 marcos. Nada más grotesco.

Desencanto y gamberrismo

Estos casos y otros similares no son, pese a todo, más que la punta visible y escandalosa del iceberg. Y el iceberg es una situación de divorcio creciente en la RDA entre la dirección del partido y el pueblo. Honecker inició, hace ocho años, un camino de liberación política y económica que se tradujo en importantes intercambios, tanto humanos como comerciales, con la RFA. Millones de ciudadanos germano-occidentales pudieron visitar a sus parientes del otro lado, y la RDA se inundó de marcos fuertes.

Hoy, sin embargo, los sectores más duros del régimen, seguramente inspirados por Moscú, parecen pensar que Honecker hizo demasiadas concesiones al consumismo. Muchos trabajadores han llegado a hacer huelgas para exigir el pago de parte de sus salarios en marcos de la RFA. Y recientemente, a fin de limitar el consumo de mercancías importadas del Oeste, las autoridades prohibieron a sus ciudadanos comprar directamente con divisas en los "intershops" estatales (2). Pero lo más inquietante para las autoridades de la RDA es la actitud negativa de las jóvenes generaciones. Según un informe confidencial, la desideologización y el desencanto están cada vez más extendidos entre quienes han nacido en la posguerra. Y ello explica el aumento de la delincuencia, el alcoholismo y el gamberrismo juveniles.

Ante esta situación, agravada por las dificultades del sector exportador, que repercuten negativamente en la balanza de pagos, el régimen sólo tiene dos caminos: buscar, como ha tratado de hacer Honecker, un punto de equilibrio entre las aspiraciones, no reñidas con el socialismo, de las masas, y las posibilidades reales del país, o regresar a 1961. Lo ocurrido últimamente con los intelectuales parece significar que en la dirección del partido se impone la segunda línea. ■

(1) Ver TRIUNFO números 782 y 788.

(2) Ver TRIUNFO número 848.